



ASESINOS EN SERIE: UN PRIMER ACERCAMIENTO CONCEPTUAL⁽¹⁾

JAIME GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ

Si fuera un artista famoso podríamos entender que sus fans quisieran conseguir de él un preciado mechón de pelo auténtico, camisetas, canciones ofrecidas por internet y así, justificar las más de ciento veinte mil visitas que tiene la primera parte del video de su biografía en You Tube ⁽²⁾; pero a este “artista” que vamos a describir, se le conoce por otras “artes” que no son precisamente las escénicas.

De todas las maneras es muy fácil pensar que en Norteamérica todo es posible y como además son tan excéntricos, no sería de extrañar que existiera un grupo de música que llevara su nombre y donde los miembros del grupo retrataran sus rostros como si fuesen fichas policiales; lo sorprendente es que el grupo existe y además no es precisamente norteamericano, aunque canten en inglés, sino que se trata de un grupo musical cubano.

Por desgracia, **Jeffrey L. Dahmer** es más conocido por sus crímenes que por sus oficios, nacido en 1960 en Milwaukee, desde pequeño –quien lo supiera– podría intuir ya su afición por el horror, no sólo por mantener constantes enfrentamientos y discusiones con sus padres sino por su afición a descuartizar y torturar pequeños animales, para después pasar a coleccionar sus huesos.

Mientras el resto de los niños de su edad se dedicaban a la colección de cromos de los jugadores de la liga de fútbol americano o de baseball, al pequeño Jeff le interesaba más coleccionar insectos y pequeños animales en frascos de formol.

En la adolescencia, mientras que su familia se desestructuraba, Jeffrey se iba convirtiendo en una persona cada vez más aislada del resto de la sociedad, a la que se le iba ya notando sus rasgos, aunque éstos, desde el punto de vista del observador, no nos valgan más que para poder opinar que se trataba de una persona un tanto "rara", bien por su inclinación homosexual, bien por su acentuado aislamiento social.

Durante este período de su vida, los problemas se ven incrementados con la aparición del consumo de alcohol y de drogas, que le servirán para ser expulsado primero de la universidad y más tarde del ejército.

A los 28 años cumple su primera condena por drogar y abusar sexualmente de un menor al que había "convencido" para posar para él en una sesión fotográfica, pero por desgracia, éste no resultó ser su primer delito ya que antes ya había cometido alguno de sus crímenes.



Quizás el primero de ellos llame la atención por lo anecdótico –o por lo sorprendente de su buena suerte, como se quiera ver– ya que después de asesinar a Steven Hicks, al que había recogido ha-

ciendo autostop, lo descuartizó y lo metió en bolsas de basura, metiéndolas en su automóvil y cuando se disponía a deshacerse de los restos del cadáver fue parado por la policía de tráfico que le hizo abrir el maletero y al ser consultado por el contenido de las bolsas contestó sin inmutarse, que se trataba simplemente de basura y como superó la prueba de alcoholemia pudo continuar viaje sin ser detenido.

Una vez que había sobrepasado la invisible frontera que separa el bien del mal fue especializándose, perfeccionándose y desarrollando un *modus operandi* o método propio que consistía en convencer a sus víctimas para que le acompañasen a su apartamento donde pasaba a drogarlas sin que se dieran cuenta ya que les introducía la droga en la bebida que les ofrecía, después les sodomizaba, torturaba y asesinaba llegando incluso a practicar el canibalismo.

La **sangre fría** de este individuo fue tal que increíblemente llegó a convencer a la policía de que un joven al que acababa de violar, en realidad era su amante y que si había salido a la calle desde el apartamento de Dahmer pidiendo auxilio, no era por otra cosa que por el efecto del alcohol que éste dijo que la víctima había consumido, de hecho sorprende que la policía se dejara convencer por un individuo que vivía en una zona donde ya había habido varias desapariciones de jóvenes y que vivía en un apartamento que despedía un, cuando menos, extraño hedor. Por supuesto, después de este acontecimiento Dahmer no dudó en estrangular al joven que había protagonizado tal escándalo.

Llegó a declarar que, en realidad, lo que pretendía era "crear un amante per-



fecto" y, para ello, se sirvió incluso de realizar trepanaciones en el cráneo de sus víctimas, para luego más tarde, experimentar a inyectarles en el cerebro diferentes ácidos y observar su reacción, al estilo de las técnicas que la medicina intentaba emplear en aquella época para remitir enfermedades mentales.

Cuando por fin la policía entró en su apartamento, avisada de nuevo por una de sus víctimas, que por suerte, logró escapar de sus macabras intenciones a pesar de que Dahmer lo había intentado inmovilizar con unas esposas; ésta se encontró lo que se podría denominar un cuarto de los horrores, con restos de cadáveres introducidos en bidones con ácido para su descomposición, restos de sus víctimas en la nevera con evidentes signos de canibalismo, fotografías de sus víctimas tomadas por él mismo y un asesino en serie sentado en el borde de una cama balanceándose repetidamente y sin responder a su entorno y a lo que le estaba sucediendo en ese instante.

Increíblemente, había conseguido esquivar a la policía durante nada menos que trece años y había llegado a cometer durante este periodo de tiempo diecisiete asesinatos, todos ellos de jóvenes varones de diferentes razas, ganándose el apodo "El carnicero de Milwaukee" precisamente por sus prácticas necrófilas y caníbales.

Durante todos estos años fue capaz de mantener a la policía desorientada, aunque episodios como el del joven que escapa de casa de Dahmer y es acompañado por la policía al apartamento de éste donde lo vuelven a dejar en manos de su agresor, hace pensar que no todo el mérito fue suyo, sino que es posible que hubiera cierta relajación por parte de algunos agentes policiales. A pesar de ello, se puede decir que –a día de hoy– el propio Robert Ressler, reconocido ex agente de la unidad de Ciencias del Comportamiento del FBI, después de estudiar el caso, sigue manteniendo muchas cuestiones abiertas sobre este asesino en particular, a veces organizado y otras desorganizado.

Para el primer número de esta revista la elección del tema no ha sido demasiado complicada, ya que es fácil pensar que la mayoría de las personas cuando reflexionan sobre la Psicología Criminal, lo siguiente que se le viene a la memoria son las mentes de los criminales, los asesinos en serie o los psicópatas.

Quizás la elección de Dahmer como ejemplo tiene que ver con lo que de él dice Robert Ressler en su libro ⁽³⁾ *"Dentro del Monstruo; un intento de comprender a los asesinos en serie"* en el que después de entrevistarse con Dahmer dice "(...) mientras que un asesino organizado sería legalmente cuerdo y un asesino desorganizado

"Increíblemente, había conseguido esquivar a la policía durante nada menos que trece años (...)"

sería, para la ley, claramente demente, Dahmer era ambas cosas y ninguna de las dos” con esto no es que quiera confundir a las personas que se acerquen a este artículo, sino introducir unos conceptos que, seguro, muchos de nosotros podemos haber oído hablar, que se intentarán aclarar en próximos números y que tienen que ver con la conducta más o menos organizada de los asesinos en serie.

Así pues, después de tomar conciencia de los actos de un asesino en serie, la mayoría nos preguntamos ¿cómo es posible? ¿Qué tiene que ocurrir en la mente de un ser humano para que sea capaz de asesinar a otro semejante? ¿Qué motivaciones son las que mueven a una persona a “decidir” llegar a asesinar fría, consciente y premeditadamente?

La cuestión es que no valen las respuestas únicas, ni las simples; se trata, sin ninguna duda, de un amplio abanico de teorías explicativas que se ofrecen desde diferentes paradigmas y ciencias diferentes, así que no sólo es la Psicología la que tiene argumentos que dar, sino que la Biología, la Medicina, la Sociología, la propia Criminología entre otras tienen mucho que decir.

Por suerte, la única relación que tienen la mayor parte de las personas con este tipo de individuos se realiza a través del cine y en otras ocasiones por los medios de comunicación cuando se conoce la captura de uno de estos sujetos por parte de la policía, por lo que también en muchas ocasiones, manejamos una imagen equivocada o, al menos, distorsionada de esta serie de individuos, así que podríamos ver primero de qué estamos hablando desde un punto de vista conceptual.

Se puede decir que **un asesino en serie es el individuo que mata a tres o más personas en diferentes momentos temporales**, teniendo que haber transcurrido entre los homicidios un espacio de tiempo suficiente como para que el asesino haya dejado de experimentar la necesidad de matar. Autores como Vicente Garrido ⁽⁴⁾ en su libro *“El psicópata; un camaleón en la sociedad actual”* defiende, por otro lado, que con dos asesinatos ya es suficiente para poder pensar que nos encontramos ante un asesino en serie, quizás teniendo en cuenta que estamos en Europa y, por suerte, este tipo de casos no son tan frecuentes ni suelen llevar asociados tantos crímenes como en Estados Unidos, aunque la excepción confirma la regla y se observan casos como el asesino del Ajedrez que está siendo juzgado en este momento en Rusia.

Por lo que se refiere a nuestro país, para mí el caso más paradigmático quizás sea el de, por todos conocido, Antonio Rodríguez Vega, que pasó de ser *“El violador de la moto”* a convertirse, después de pasar por la cárcel, en *“El mataviejas”* y que fue capaz de asesinar fríamente a dieciséis ancianas pero, por suerte, estos casos no son muy habituales en nuestra cultura en la que apenas aparecen asesinos en serie, ya que por desgracia de lo que más abundan son “series de asesinos”, que matan a sus seres más cercanos, me refiero a las personas que asesinan normalmente a sus parejas

“(…) en nuestra cultura (...) lo que más abundan no son asesinos en serie, sino “series de asesinos” (...)”



–aunque los asesinatos pueden ser de cualquier otro miembro de la familia– y que suelen presentar además las formas más brutales y primitivas.

En nuestro país, desgraciadamente se superan los sesenta casos anuales de mujeres que mueren en manos de sus parejas pero, a estos casos, habría que añadir por ejemplo los de los hijos que acaban con la vida de sus padres o aquéllos en los que son los padres quienes terminan asesinando a sus propios hijos; pero quizás podríamos dedicar otro artículo a la forma en la que somos capaces de asesinar en nuestra cultura para no dejar de prestar la atención al caso de los psicópatas que, como íbamos diciendo, se trata por lo tanto de individuos que durante un tiempo han fantaseado con la idea de matar a otra persona y que, en un momento dado, decide pasar de la fantasía a la acción, pero la acción de acabar con la vida de un semejante sólo les satisface temporalmente y transcurrido ese tiempo, vuelve a sentir de nuevo la misma necesidad de matar; por lo tanto, ha experimentado una activación emocional muy intensa que ha logrado satisfacer a la hora de asesinar; una satisfacción que sólo ha durado durante un periodo de tiempo antes de que la activación emocional que les lleva a tomar la decisión de asesinar se vuelva a producir.

Por ejemplo, en el caso de Dahmer, desde que cometió su primer crimen cuando tenía solamente dieciocho años hasta que se decidió por volver a asesinar, transcurrieron nada menos que ocho años, aunque a partir de ese momento aumentó la frecuencia de sus crímenes hasta ocho víctimas de asesinato en el mismo año.

Resumiendo –y para intentar aclarar en pocas palabras el concepto de asesino en serie– se trataría de **individuos en pleno dominio de sus facultades mentales**; así pues, no estamos hablando de enfermos mentales aunque a los espectadores de estos acontecimientos nos lo puedan parecer, ya que no se comprende cómo una persona, en su sano juicio, pueda llegar a matar a otra, experimenta una activación mental que le produce fantasías sobre asesinar a otras personas y que en un momento dado deciden poner en práctica sus fantasías para reducir esa activación mental, aunque el hecho de pasar de la fantasía a la acción sólo mitigue esa activación durante un período de tiempo que puede ser más o menos largo.

Así pues, quedan muchas cuestiones abiertas sobre el tema de los asesinos en serie que no se contestan sólo con una pequeña aproximación conceptual, pero que intentaremos ir respondiendo en próximos números de esta recién estrenada publicación. ■

(1) *La traducción de serial killers según Robert Ressler, no tiene que ver con que se produzca una serie matemática de asesinatos, sino porque en la televisión de los años 50 se transmitían seriales que narraban los delitos de los asesinos.*

(2) www.youtube.com

(3) *Robert K.Ressler.: Dentro del Monstruo, un intento de comprender a los asesinos en serie, Alba Editorial, colección Trayectos. Barcelona, 2.ª Ed., 2005*

(4) *Vicente Garrido.: El psicópata; un camaleón en la sociedad actual. Algar editorial, 1.ª Ed., 2006.*